



FRANCO VOLPI, *HEIDEGGER Y ARISTÓTELES*. 2012.
MARÍA JULIA DE RUSCHI (TRAD.).
BUENOS AIRES: ED. FCE, PP. 209.

Laura Alejandra Pelegrín¹
Universidad Diego Portales, Chile

Heidegger y Aristóteles es, según su editor (Enrico Berti), una de las obras más importantes de Franco Volpi. El autor publica en 1984 la primera edición de *Heidegger y Aristóteles* en una pequeña editorial (Daphne). La editorial Fondo de Cultura Económica ofrece ahora, a través de la traducción de María Julia De Ruschi, la versión castellana de este trabajo. La tesis central que se defiende en el estudio es que la filosofía de Heidegger puede ser considerada como una apropiación del pensamiento de Aristóteles; particularmente, de su filosofía práctica.

El prólogo del editor, Enrico Berti, es una contribución de sumo interés para la lectura del libro, ya que por el conocimiento personal que Berti tenía de Volpi, aporta datos de relevancia acerca de su formación profesional. El editor comenta los cursos realizados por Volpi que lo condujeron a elaborar las principales tesis de su investigación. En primer lugar, Volpi sostiene que la filosofía de Heidegger es una rehabilitación de la filosofía práctica de Aristóteles. En segundo lugar, propone que Heidegger representa “uno de los momentos filosóficos más ricos de la presencia de Aristóteles en nuestro siglo” (p. 23). En tercer lugar, afirma que la lectura que Heidegger hace de los griegos representa la interpretación que tiene del estagirita. La primera tesis es claramente desplegada a lo largo del trabajo. Sin embargo, a mi entender, la segunda y la tercera no son realmente abordadas sino hasta el capítulo quinto, donde se desarrollan estas ideas de forma sumamente resumida.

El libro se organiza en cinco capítulos. El primero (“Consideraciones Iniciales”) es un estudio introductorio. Aquí se detalla sucintamente el modo en el que Heidegger lee a Aristóteles en los cursos tempranos que imparte en Friburgo y en Marburgo. Volpi estudia el período de producción y enseñanza del filósofo alemán desde 1920 hasta 1939. Sostiene que puede reconstruirse una trama unitaria en la lectura que Heidegger hace de este pensador, aun cuando esta lectura varíe conforme a las diversas etapas de su producción filosófica. El autor de *Heidegger y Aristóteles* evidencia que a pesar de que muchos estudiosos de la obra del estagirita han sido fuertemente influenciados por la aproximación heideggeriana, no existen numerosas investigaciones acerca del lugar que ocupó Aristóteles en el pensamiento

¹ Investigadora Adjunta. E-mail: laupel_88@hotmail.com

de Heidegger. La corrección de esta tesis es confirmada por el hecho de que este pensador italiano ha sido quien inauguró las interpretaciones de Heidegger en esta dirección. Así, también, Volpi proporciona en nota al pie numerosas referencias bibliográficas para sustentar estas afirmaciones. Estas referencias son uno de los grandes aportes del libro. Consignas con precisión y pertinencia temática, ofrecen al lector una valiosa herramienta de estudio.

El objetivo central del segundo capítulo (“La presencia de Aristóteles en los orígenes de la concepción heideggeriana del Ser”) es demostrar que la recepción que Heidegger hace de Aristóteles se encuentra mediada por aquellas de Franz Brentano y de Carl Braig. Estos serían los filósofos que orientan el pensamiento del joven Heidegger y que luego determinan su lectura del estagirita. Para mostrar esto, en primer lugar, Volpi repone las tesis centrales del escrito de Brentano *Sobre los múltiples sentidos del Ser en Aristóteles*. Muestra cómo el filósofo emprende una deducción sistemática de las categorías a partir del concepto de Ser. De acuerdo con el autor, este intento de captar la estructura unitaria del Ser es el aspecto de la lectura de Brentano que más fuertemente influyó en la recepción heideggeriana de Aristóteles. En segundo lugar, se presenta un estudio de cómo la producción de Carl Braig determina la orientación que adquiere el pensamiento heideggeriano. Se analiza el lugar de Braig como profesor de teología dogmática. No obstante, Volpi demuestra que la influencia de este catedrático sobre la filosofía de Heidegger no se encuentra tanto en sus cursos de teología, a los que Heidegger asiste, sino a partir del tratado *Vom Sein. Abriss der Ontologie*. A fin de mostrar esto, Franco Volpi recapitula las tesis centrales que allí se defienden para exhibir cómo éstas orientan el interés de Heidegger hacia la ontología aristotélica. De aquí tomaría Heidegger la concepción de la filosofía como teoría del Ser y la exigencia de retornar a la ontología aristotélica clásica. Para Volpi, la importancia central de las obras de Braig y de Brentano en la formación del pensamiento heideggeriano consiste principalmente en esta búsqueda de la univocidad del Ser frente a sus múltiples sentidos. Este sería el aspecto determinante de la apropiación que Heidegger hace de Aristóteles.

El tercer capítulo es el más extenso y constituye el núcleo de la investigación. Aquí Volpi expone las tesis centrales de su libro. Distingue tres regiones temáticas que orientan la lectura heideggeriana de Aristóteles: el problema de la verdad, el del sujeto y el de la temporalidad. En relación al problema de la verdad, toma como hilo conductor de su exposición los estudios que Heidegger emprende en el tomo 21 de la *Gesamtausgabe* (*Lógica. El problema de la verdad*). Caracteriza el modo en el que el autor de *Ser y Tiempo* descubre la preeminencia de la verdad antepredicativa. Sostiene que los desarrollos heideggerianos resultan en una “topología de la verdad”. Respecto a la cuestión de la subjetividad, Volpi considera que la filosofía husserliana habría dejado una serie de problemas sin resolver. Específicamente, el



autor se refiere al problema de la paradoja de la subjetividad, a la dificultad de explicar cómo la conciencia que constituye al mundo puede, a su vez, ser parte del mundo. Exhibe cómo Heidegger encuentra en la filosofía aristotélica la respuesta a este conflicto. Su tesis es que la noción heideggeriana de sujeto se elabora a partir del estudio de la vida humana presente en el libro IV de la *Ética a Nicómaco*. También expone los puntos en los que Heidegger se distanciaría de la propuesta del estagirita. Para estudiar el problema de la temporalidad, el autor toma como centro de referencia el curso que el filósofo además imparte en Friburgo en 1927, publicado con el título *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Resume los puntos centrales de esta lección y trabaja la posición crítica que Heidegger adopta respecto de Aristóteles. El estudio tiene mayor detenimiento en la interpretación que este pensador hace de la definición aristotélica del tiempo, el tiempo como número del movimiento según el antes y el después. En esta sección también se ilustra cómo esta teoría es reapropiada en *Ser y Tiempo*. Volpi sostiene que las categorías de la temporalidad allí presentadas son reformulaciones de nociones aristotélicas.

El cuarto capítulo examina la influencia de Aristóteles en la filosofía de Heidegger después de su “vuelta”. El análisis se centra entre los años 1929 y 1931. Volpi muestra cómo opera la influencia de Aristóteles en el período de transición del pensamiento filosófico de Heidegger. Las lecciones que orientan el estudio son las editadas por la *Gesamtausgabe* en los tomos 29/30, 31 y 33. En su exposición, el autor pone de manifiesto cómo la investigación heideggeriana evoluciona en dirección a la búsqueda de la unidad del Ser frente a sus múltiples significados. El capítulo concluye con un sucinto análisis del problema de la técnica en el desarrollo filosófico del alemán durante este periodo.

El libro culmina con un capítulo dedicado a consideraciones finales en las que se resume los resultados obtenidos. También se expone aquí la relevancia crucial del planteamiento heideggeriano para la cosmovisión de nuestro siglo. Respecto a este último punto, los señalamientos que Volpi propone permanecen como observaciones más que como resultados de una argumentación.

La tesis general que se defiende en *Heidegger y Aristóteles* es clara. Franco Volpi muestra con seriedad que la filosofía de Heidegger puede ser leída a partir de las categorías filosóficas aristotélicas. El despliegue de la obra está orientado a argumentar en esta dirección. El autor exhibe cómo Heidegger lee a Aristóteles a partir de Braig y de Brentano y el modo en el que construye sus tesis filosóficas fundamentales a partir de esta aproximación. Consigue una exposición contundente tanto en el aspecto sistemático como en el histórico. Su argumentación es prolija y logra ser filológicamente avalada por las referencias que establece a las obras de Heidegger. No obstante, un aspecto problemático del estudio consiste en que Volpi declara más tesis de las que de hecho consigue demostrar. Un caso paradigmático es



su observación respecto al impacto que tiene la lectura heideggeriana de Aristóteles para la filosofía contemporánea. Si bien aporta algunos elementos para defender esta propuesta, estos señalamientos resultan insuficientes para constituirse en elementos probatorios de una tesis.

Aun cuando el título no permita estimarlo, la obra no versa tanto sobre Heidegger y Aristóteles, sino más bien sobre cómo el filósofo alemán construye sus principales conceptos filosóficos a partir de una determinada aproximación a Aristóteles. Por ello, consideramos que el libro está especialmente dirigido a lectores interesados en el pensamiento heideggeriano. Para éstos, *Heidegger y Aristóteles* es una lectura ineludible, si bien la claridad expositiva de Volpi y la originalidad de su propuesta hacen a esta obra también recomendable para estudiosos del pensamiento aristotélico y de la filosofía en general.